

12

10

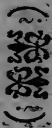
COMEDIA FAMOSA
EL GOLFO
DE LAS SIRENAS;
EGLOGA PISCATORIA.

Representose à sus Magestades en el Real Sitio
de la Zarçuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARGA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ulises, galán.
Anteo, criado.
Dante, criado.
Sileno, pescador galán.
Alfeo, pescador simple.
Lauro, pescador viejo.
Musicos pescadores.



Scila, Cazadora.
Caribais, Deidad Marina.
Astrea, villana.
Celso, villana.
Musicas villanas.
Quatro Sirenas.
Quatro Coros de Musicas.

Salen Alfeo pescador rustico, y
Celso villana.
Alf. Tiende estas redes al Sol,
y no me repriques, Celso,
que vengo hecho vn basilisco:
Al. Con quien, dime, es la pendencia?
Alf. Con el Mar, y la Cabaña.
Alf. Pues que tiene que vér, bestia,
la cabaña con el Mar?
Alf. Facil es la consecuencia:
Yo al Mar, y pesca no hallo;
de à la Cabaña la buelta;

y hallote à ti en la Cabañas:
pues que mucho que dar sienta,
viendo contra mi à las dos
en sus efectos opuestas,
con la mala pesca allà,
y aqui con la buena pesca.
Celso. Ya esperaba yo que fueses:
alguna malicia vuestra.
Alf. Pues engañaisos, que nunca
sue malicia la evidencia;
fuera de que si adelantò,
el enojo, no es con ella.

△

solò

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

soldemente.

Celf. Pues con quien?

Alf. Con todos quantos Poetas
dizen que fue la Aurora;
y si llora, llora perlas.
Con quantos dizen que el Mag
de plata la orilla argenta,
en cuyo regazo son
catres de flores las selvas,
los arroyos instrumentos
de cristal, citaras bellas,
los arboles de esmeralda,
las aves capilla diestra
de la camara del Sol.

Enamorada caterva,
que reacia en el buen tiempo,
nunca del malo te acuerdas,
sal al campo, si eres hombre,
con todas tus copras llenas
de rosicleres, y albores,
verás si mientes, cubierta
de ceños hallando al Alva,
al Sol de rupidas nieblas,
las aves mudas, y tristes,
las flores mustias, y yertas;
y al Mar enojado, tanto
que hidropica su soberbia,
se quiere beber los montes;
y fino, porque lo veas,
oye, *Celfa*, lo que dizen
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Celf. Pues que dize el Ayre?

Coro primer. Que el Enero sus verdes
imperios,
le tala furioso con rafagas tales,
que en vez de que entonen sus
aves, y copas,
sus copas se quexan, y gimen sus
aves.

Celf. Y que dize el Agua?

Coro 3. Que el Enero sus campos de
vidrio
en paramos buelve de nieve,
escarcha,
que en vez de que al Alva le
sirvan de espejos,
de elados emboços le firven al
Alva.

Celf. Y que dize el Fuego?

Coro tercero. Que el Enero sus luzes
hermosas
le apaga entre nubes de palidos
velos,
que en vez de que al yelo sus rayos
deshagan

palrnados sus rayos, tiritan al yelo.

Celf. Que dize la Tierra?

Coro quarto. Que el Enero sus flores,
y rotas,
desuerte marchitas, y mustias le
dexa,
que en vez de que sean Estrellas
luzientes,
aun ser no permite eclipsadas
estrellas.

Celf. Y todos que dizen?

Todos. Que porque el Enero con
los embiste.

Coro 4. Las flores se pasman.

Coro 3. Los rayos tiritan.

Coro 2. Las ondas se quexan.

Coro 1. Los paxaros gimen.

Celf. Que dizen? *Alf.* Que dizen?

Todos. Que porque el Enero con
embiste,
las flores se pasman, los rayos
tiritan,
las ondas se quexan, los paxaros
gimen.

Silo. Ant. Venturofos pescadores

de las sagradas riberas
 del Trinacrio Mar.
Fr. dent. Hermosas
 Zagalas, que en sus arenas
 tantas vezes de sus Ninfas
 vencisteis la competencia.
En por una parte Sileno, y Pesca-
res, y por otra Astrea, y Uillanos.
Se. Qué nos quieres?
Dan. Qué nos mandas?
Dos. Dadme albricias.
Os, y otros. De qué auevas?
V. Antes que yo las mías diga,
 diga las fuyas Astrea;
 que la urbanidad mas ruda
 es cortés con la belleza.
Fr. Aunque no lo sea la mía,
 agradezcó la licencia:
 Desde aquel Pardo peñasco,
 en cuyos ombros se asienta,
 no sin vanidad de noble,
 rustica fabrica bella,
 breve Alcazar de los Dioses,
 la vez que de sus Esferas
 descendien à nuestros Valles,
 hasta essa Zarça pequena,
 que verde, à pesar del tiempo,
 todo el año se conserva.
 Advertid de donde à donde
 digo, no perdais las señas,
 que importa saber que son,
 si la planta se os acuerda,
 si se os acuerda el peñasco,
 desde el Pardo à la Zarçuela:
 Discurría apacentando
 siempre familia inquieta
 e mis cabras, que gozofas,
 e vno en otro alamo trepan,
 porque les pague la hoja,
 que les debe la yerua,

quando de su ameno espacio
 la cimarañada aspereza
 miro discurrir à tropas
 festivas carrozas, llenas
 de hermosos Coros de Ninfas,
 cuyas divinas bellezas
 à desagraviar sin duda
 vienen à la Primavera,
 restituyendo à los campos
 quantos matizes grosera
 robò de Enero la saña,
 pues les hazen que florezcan
 de las destroncadas ruinas,
 que marchicò la violencia,
 cada coscoxa vn clavel,
 cada arista vna azucena.
 Vilas, y dexando al libre
 vfo de su ligereza
 el desmandado rebaño,
 procurè saber quien eran,
 y supe que eran de dos
 Deidades que ivan tras ellas
 sagrado obsequio, bien como
 la rosa, del prado Reyna;
 la maravilla, del prado
 Infanta, salen risueñas,
 acompañadas de flores,
 quando Alva, y Aurora dexan
 el Cielo de los matizes,
 el campo de las Estrellas.
 Sus nombres oi, pero soy
 tal, que ya no se me acuerdan:
 mas bien sè que el vno dellos,
 significando que reyna
 en guerra, y paz, se compone
 de Deidad de paz, y guerra,
 pues Diana el nombre acaba;
 siendo Marte quien le empieza,
 primero, y vltimo acento
 dando los dos; demanera,

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

que tomando à Marte el Mar,
y à Diana el Anz, encierra
el nombre de Mar-y-Ana
imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
con el conviene, mas echa
por otra parte, acabando
en no sé qué cosa Terza,
si ya cierta Margarita,
tan linda como ella mesma
no la prestò para el caso
el atributo de Perla.
Enfin, sean las que fueren,
quien me entendiere me entienda;
fiando el sagrado Solio
al respeto de la ausencia,
à nuestro misero alvergue
descienden, que la grandeza
tal vez se divierte afable
entre la humilde simpleza
de lo rustico, porque
cotejando diferencias,
ver lo que son, y no son,
les suele servir de fiesta:
Salid, pues, à recibirlas,
haciendo à la vfança nuestra
festejos a su venida.

Silen. Y añade, para que sean
aun mas dignos los festejos,
que atravesando la selva,
en vn enfrenado bruto,
tan ajustado à la rienda,
que le sobrava el castigo,
para estàr à la obediencia;
el Apolo destos Valles,
pues como Quarto Planeta,
por mas que le emboçe, no ay
trage en que no respaldanza,
cuidado haziendo el acaso;
y descuido la fineza.

si ay fineza descuidada;
las sigue, que esta es la nueva
que yo os traigo, porque estando
à la talda de esta sierra,
montado Adonis, le vi
baxar, haziendo defecha
de que en su busca venia,
el alcance de vna fiera,
que colmilluda, pensavan
ser de otra Veuus tragedia,
sin ver que à su rayo no ay;
por mas que buele ligera,
por mas que ligera corra,
pluma, ò pial que se defiendan;
Y pues mejorando el dia,
tanta montañaz grandeza
haze que los elementos
retiren sus inclemencias,
valeos del exemplar,
oyendo sus asperezas
como en alhagos convierten
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Vill. 1. Pues qué dize el Ayre?

Coro 1. Que ya sus gemidos son como
suaves.

Pesc. 1. Pues qué dize el Agua?

Coro 2. Que ya son sus yelos espejos
de plata.

Vill. 2. Qué dize el Fuego?

Coro 3. Que ya son sus nubes tem-
plados reflexos.

Pesc. 2. Qué dize la Tierra?

Coro 4. Que el que antes fue Invierno
es ya Primavera.

Todos. Y todos que dizen?

Musc. Que à vitta de tales Deidades
felices.

1. Los paxaros cantan.

2. Las luzes se alegran.

3. Las flores renacé. 4. Las ondas se
Joda

DE DON PEDRO CALDERON.

Todos. Qué dicen? *Los dos.* Qué dicen?

Todos los Cor. Que à vistas de tales
Deidades felices,

los paxaros cantan , las luzes se
alegran,

las flores renacen, las ondas se ríen.

Pesc. Ea Zagalas, vosotras
venid reduciendo à aquella

Zarçuela, ò pequeña Zarça

vuestras cabras, porque sea;

si por ventura à su abrigo

quisieren passar la siesta,

de su candido tributo

divertimiento la ofrenda:

Vosotros echad al Mar

las redes, para que tengan;

si les cansare la caza,

segunda holgura en la pesca:

Cels. No será mijor, porque

tiempo el festejo no pierda;

que desde luego cantando,

y baylando, demos muestra

de nuestro alborozo? *Afr.* Bien

ha dicho. *Cel.* Pues Alfeo , empieza

tu la cancion, pues que tu

eres quien todo lo alegra.

Alf. Esto no harè yo en verdad,

porque ay en las Islas nuevas

Deidades, tan tencoriosas,

que de otros cultos les pesa:

Si sabeis que Scila, embia

de Neptuno, de sdeciada,

en estos montes se alberga,

Semidea es de estos montes,

cuya nociva belleza

es veneno de los ojos,

pues quantos naufragos echa

à esta Playa el Mar, la figuen,

venciendo el ceño à esta cuesta;

que en vez de Alcázar, remata

en vna profunda cueva,

donde el triste peregrino,

que engañado vna vez entra;

muerde despeñado al Mar,

que así la pasada ofensa

de Anfititre, y de Nepruno

en sus huéspedes la vengas:

Si sabeis que hija de Aglauco;

Marino Dios, y vna bella

Sirena, Caribdis, tiene

su adoracion en aquellas

rocas que dentro del Mar

sobre vn escollo se asientan;

cuya regalada voz,

traydoramente alhagueña;

es veneno del oido,

desuerte, que nadie llega

à oirla, que arrebatado

de su acento, no perezca;

siendo Imperio suyo todo

el Golfo de las Sirenas,

en vengança de su madre;

à quien Aglauco desprecia:

Por qué quereis enojarlas,

y mas quando tienen hechas

pazes con los Mercaderes

de estas tostadas arenas,

en fee de los sacrificios

que llegamos à ofrecerlas?

Y así, id vosotros, que yo

no quiero nada con ellas,

ayudando à celebrar

las Deidades Estrangeras;

ni de essa Mari-Diana,

ni de essotra Mari-Testa;

porque Scila, ni Caribdis

contra mi no se conviertan

en alguna Mari-Brava,

que como otra vez me prendan;

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

y fin cémello, y bebello,
vengo yo à pagar la fiesta.
Laur. Aunque à estos riesgos nacimos
los que nacimos en estas
Islas del Trinacrio Mar,
antes por la causa mesma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Tod.* Ven aprieta.

Alf. Juró à Baco, Dios vinoso,
que era mijor para pera,
que para Dios, de no ir,
fino me llevan à cuestras.

Tiendese en el suelo.

Celf. No rogucis à vn ruin, que yo
à tan digna accion atenta,
su auencia soprire. *Aif.* Quando
no sopris vos mis auencias,
y enfermedades? mas como
ha de ser? *Celf.* Desta manera.

Cant. Las nuevas Deidades
de nuestra ribera
à desagraviar
à la Primavera,
vengan norabuena. *Baylã todos*

Tod. Norabuena vengan.

Celf. La Alva destos Montes,
que con su belleza
haze que à la tarde
el Sol amanezca,
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. El Sol que la figue,
cuya luz suprema,
aun mas que en las vidas,
en las almas reyna,
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. La Aurora que à entrambos
igua. igitue, en nuestra
de que participa

de entrambas grandezas;
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. Las Ninfas hermosas,
las Gracias discretas,
de aquella Alva flores,
de aquel Sol Estrellas,
vengan norabuena.

Todos. Norabuena vengan.

Celf. Y pues ya sus rayos
se veen de mas cerca,
digan en su salva
Fuego, Ayre, Agua, y Tierra.

Dentro ruido como de terremoto.

Vno dent. Jupiter, piedad.

Otro. Neptuno, clemencia.

Alf. Aquel es otro cantar. *Levãtase.*

Todos. Qué es aquello?

Laur. Si las señas

no desmiente la distaacia,
con agua, y viento forceja
contrastado alli vn baxel.

Dent. Amayna, amayna la vela.

Uno. À la mura. *Otr.* Al chataldere.

Otr. A la escolta. *Tod.* Qué tragedia!

Afr. Pues nosotros no bastamos
à repararla, tus quejas
no oygamos, bolved al bayle,
y atravesando esta selva,
venid à salir al passo.

Lauro. Bien dize.

Todos. Profigue, Celfa.

Celf. Las nuevas Deidades
de nuestra ribera.

Entranse cantando, y baylando.

Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.

Todos. Norabuena vengan,
vengan norabuena.

Dent. Jupiter piedad,

Neptuno, clemencia.

Alf. Bien muestra lamento, y canto,
que de alegría, y tristeza
este siempre voraz monstruo
de los siglos se alimenta:
mas quien me mete en moral,
siendo almendro? y así, entre estas,
y estotras, por no causar
à Scila, y Caribdis quexa,
de mi red allí cogiendo
los puntos, y las carreras;
que si ay medias que son redes,
tambien redes que son medias:
dirè solo, que si huvieffe
esto de servir de fiesta,
aquí acabara la Loa,
y empezara la Comedia,
diziendo los vnos.

Dentr. music. Norabuena vengan.

Af. Los otros diziendo. *Vaf.*

Vlis. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de Mar
de con nosotros en estas
altas rocas, el esquife
los que pueda salve. *Vno det.* Sean
Vlises, Dante, y Anteo
los primeros.

Vlis. Mientras buelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nuestras.

Todos. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.

*Sale Scila vestida de Cazadora en lo
alto, y Caribdis de Sirena, cada
vna por su parte.*

Scil. Qué bien parece à mi vista.

Car. Qué mal à mi oïdo suena.

Scil. El zoçobrado Vracan.

Carib. La desesperada quexa.

Sci. De aquel Baxel, que embestido.

Carib. De aquella Nave, que expuesta.

Scil. De las rafagas del Viento.

Carib. A los baxos de la tierra:

Scil. Corriendo viene fortuna!

Carib. Està corriendo tormenta!

Scil. O mueran todos!

Carib. O ninguno muera!

Scil. Que no ay para mis rencores.

Carib. Que no ay para mis sobervias.

Scil. Musica como el gemido.

Carib. Dolor como la miseria.

Scil. Porque que mayor lisonja.

Carib. Porque que mayor ofensa:

Scil. Que ver que perezcan todos.

Carib. Que ver que nadie perezca.

Scil. Aunque no sea à mis manos?

Carib. Y que à mis manos no sea?

Scil. Y así, alegre en su desdicha.

Carib. Y así, triste en su tragedia.

Scil. Es justo que la celebre.

Carib. Es preciso que la sienta.

Scil. Al ver que los trae el rumbo
al choque de aquestas peñas.

Carib. Al oir que ya no tienen
esperanças sus facnas.

Scil. Pues los arboles troncados.

Carib. Pues rebujadas las velas.

Scil. De satracadas las xarcias.

Carib. Enmarañadas las cuerdas.

Scil. Sin governalle el timon.

Carib. La vitacora sin muestra.

Scil. Cascado cruxiendo el pino.

Carib. Al tope la quilla buelta.

Los dos. Tumba ya del Mar, el buque
desesperado lamenta.

Dentr. Jupiter, piedad,

Neptuno, clemencia.

Scil. O mueran todos!

Carib. O ninguno muera!

mas bien, que de los que ya

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

bebiendo la muerte anhelan.
Scil. Mas ay, que de los que animan
 cercanias de la Tierra.

Carib. Algunos salva el esquife.

Scil. Algunos la lancha alverga.

Carib. Con que lograrè mis iras.

Scil. Pero que me desconfuela,
 si moriràn à mi saña,
 ya que à su ruina no mueran.

Car. Y assi, saliendo à la orilla.

Scil. Y assi, baxando à la selva.

Las dos. Hallaràn fuera del Mar
 mas derrotada tormenta.

Scil. O mueran todos.

Carib. O ninguno muera:

Scila? *Scil.* Caribdis?

Carib. Donde

vàs? *Scil.* Mi misma duda es esta,
 y con mas razon, pues yo
 trascendiendo desta sierra
 à esta Playa, no trasciendo
 los terminos de mi esfera:
 tu si, pues dexas la tuya,
 que es el Mar, que ay q̄ te mueva
 à venir à Tierra? *Car.* Ver

que algunas vidas reserva
 de esse naufragio el esquife;
 y voy à acabar con ellas.

Scil. Pues bien te puedes volver,
 que yo harè esta diligencia.

Car. Mio fue su primer riesgo,
 y lo que mi Patria empieza,
 no lo ha de acabar la tuya.

Scil. Que es ya mio considera,
 pues ya es en Tierra el peligro.

Car. Poco importa, si resuelta
 le tomè à mi cargo yo.

Scil. Tu conmigo competencias?

Carib. Porque no?

Scil. Porque te excedo;

ya que es vna la acción nuestra;
 en ser Vandoleras ambas,
 vengando ambas las afrentas
 de Aglauco, y Neptuno, quanto
 es la gran distancia iamenfa
 de la hermosura à la voz.

Car. Pues quien diò mas preeminècia
 al encanto de la vista,
 que al del oido? *Scil.* La mesma
 naturaleza, que puso
 en la vista mayor fuerça.

Car. Es error, mayor la puso
 en el oido, si legas
 à considerar que solo
 lo hermoso, que es parte agena
 del alma, es hechizo suyo,
 mas la voz que al alma entra,
 es el veneno del alma.

Scil. Si este el mayo riesgo fuera,
 no les pusiera à los ojos
 en los parpados defensas:
 ponerles antemurallas
 con que lo hermoso defendan;
 fue prevenir el peligro.

Car. Es verdad, mas no ponerlas
 à las orejas, fue darse
 por vencida de que era
 contra superior poder
 inatil la resistencia.

Scil. No fue, sino lo que dixo
 el Filósofo. *Car.* Què?

Scil. Que eran
 las orejas del humano
 Mundo tan viles rameras,
 que à ningun interès saben
 teer cerradas las puertas.

Car. Tambien ser los ojos, dixo;
 tan traidoras centinelas,
 que en vez de avisar el daño;
 son las que en casa le entran.

Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, por que veas
que no las estimo, quiero
que vna sola te convença.

Vén, pues, à tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
esta question la experiencia:
Vcamos qual de los dos buelvé
con mayores triunfos de esta
gente, que à merced del hado,
quando los demás se anegan,
naufraga viene arribando
à la orilla. *Carib.* Soy contenta
mas con vna condicion.

Scil. Qual es?

Carib. Que ninguna pueda
dexirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.

Scil. Norabuena.

Carib. Norabuena.

Scil. Pues que esperas?

Carib. Pues que aguardas?

Scil. A tierra, pues. *Carib.* Pues à tierra:
ca encanto de la voz,
que tuya ha de ser la empresa. *Vas.*

Scil. Ea hechizo de la vista,
tu mayor victoria es esta.

*Vanse, baxando al tablado, y salen
Ulises, Dante, y Anteo.*

Ulises. A tierra, aunque ya de tantas
fortunas siempre deshechas
fui assumpto, nunca con mas
rendido voto la arena
besé: ò madre común, quanto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que buelva!

Dante. Aunque siempre fue piedad,

tal vez quiere que parezca
mas, que cariño, ojeriza.

Ant. Y si percibes las señas
deste inhabitado seno,
dónde la vista no encuentra
verde hoja, ni el oido
perdida voz, que no sea
de inculta fiera bramido;
gemido de ave funesta,
oy es quando menos madre
nos recibe. *Ulises.* Ved por estas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la fenda,
si por dicha ay poblacion,
ò gente alguna.

Dante. En la quiebra:

que haze alli vn risco, està vn hóbre.

Ant. Pescador es, segun muestran
trage, y exercicio, pues
la red enjuga, y remienda.

Vl. Ha Pescador? *Salen Alfeos*

Alf. Quanto và

que me busca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no sea
yo del bayle? Quien me llama?

Vl. Dezidnos por vida vuestra.

Alf. Buena s Caribdis, ò Scilas,
fino que no son muy buenas.

Vl. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojò à estos vmbrales,
que ignorada Patria es esta,
que tierra, que selva, que Islas,
y que Deidades venera?
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio e frenda.

Alf. Gracias à Dios, que llegó
el dia de que yo hiziera
vna relacion, oíd.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Scila, y Caribdis salen à las puertas de los dos lados, quedandose à ellas.

Carib. Desde esta parte encubicita.

Scil. Oculta desde esta parte.

Carib. Pensaré con que cautela.

Scil. Discurriré con que industria.

Carib. Mi voz oygã. *Scil.* Mi luz vean.

Alf. Esta Patria es vna Patria;

pero aora te me acuerda
de que no puedo ser largo,
me vò con vuestra licencia.

Vlf. Di que patria, y te iràs luego;

Alf. Como mas no me detengan,
esta Patria es vna Patria,
esta Tierra es vna Tierra,
esta Isla es vna Isla,
y esta selva es vna selva
de tantissimo trabajo,
que es la Trinacria desierta,
donde, aqui que no nos oyen,
ni es posible que oirnos puedan;
Caribdis, y Scila son,
desde aquel escollo à essa
Torre, que vna legua ay,
dos Deidades de la legua,
que andan por Montes, y Mares
robando, como si fuera
el Mar la Calle Mayor,
y estos peñatcos sus tiendas.
Tan fieras son las dos, que
me vò sin dezir quan fieras,
porque ay mucho que dezir,
y no cabe en hora y media.

*Al entrar se, encuentra con Scila, y se
buelve huyendo.*

Vlfes. Tenedle.

Anteo. A qué? si es vn loco.

Scil. Así, villano, me afrentas?

Alf. Vive el Cielo, que lo oyò
todo, mal aya mi lengua;

huiré por estotra parte.

Vlf. Ya que buelues, oye, espéra;

Alf. El diablo que espere, ni oyga.

*Vase à ir por la otra parte, y encuen-
tra con Caribdis.*

Carib. Que así, villano, me ofendas;

Alf. Aun peor está que estava.

Scil. Yo vengaré mis ofensas.

Cari. Yo vengaré mis agravios.

Alf. Hemos hecho buena hazienda?

Vlf. Qué tienes, que hayes, y buelues?

Alf. Que más quiere vsted que tenga,
si no canto por servir las,
habrando para ofenderlas;
mas bien empleado está,
si en mi sus enojos vengán,
que sea día de trabajo,
pues no quiero ser de fiesta. *Vase*

Dan. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nuestra suerte adversa;
pues entre *Scila, y Caribdis*
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.

Vlf. O tyrana *Venus* bella,
siempre del Griego enemiga;
hasta quando tus ofensas
han de durar? hasta quando
tus rencores? *Ant.* Qué te quejas
de *Venus*, si en *Circe* tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, *Vlfes*, burlados
dexas ingenio, y belleza,
qué mucho que contra ti
el conjuro de sus ciencias
altere Montes, y Mares,
y te trayga donde tenga
nuevos peligros tu vida?

Vlf. Pues por mas q me acontezcan,
importa menos, que no
que se presume, ni entienda

que en la encantada prision
 de vna hermosura discreta
 Vistes envilecia
 el antiguo honor de Grecia.
 La voz mas armoniosa,
 ya suene futil, ya cuerda,
 es mas, di, que vna asonancia?
 la hermosura mas perfecta,
 ya a fable mire, ya esquiva,
 es, di, mas que vna apariencia
 tan hija aquella del viento,
 tan hija del tiempo esta,
 que qualquier Aura la gasta,
 qualquier hora se la lleva?
 Pues porquè se ha de pensar,
 que en heroyco pecho pueda
 perfeccion que es accidente
 postrar valor que es essencia?
 Mi vista, y mi oido es justo,
 que a ageno ducño me vendan?
 no, ni es posible. *Scil.* Que oygo?
Carib. Què escucho?
Ulis. Y así, no teman
 vuestros recelos, que ayrados
 muchos peligros me vençan;
 mas porque temeridad
 esperarlos no parezca,
 para que de aqui los tres
 salgamos con mayor priessa,
 sigue tu de aquel villano,
 Dante, la perdida huella;
 tu, si ay poblacion, Anteo,
 mira desde essa eminencia:
 pues yo, para que podamos
 hallarnos, me quedo en esta
 parte, haziendo punto, donde
 a dar vuestras lineas buelvan.

Dant. Ya te obedezco.

Ant. Yo y todo.

Dant. Mas la fortuna no quiera.

Ant. Pero no permita el hado.

Dant. Que reconozcas.

Ant. Que adviertas.

Dant. La jaçtancia escarmentada:

Ant. Castigada la sobervia.

Dant. Del q̄ lo que oye no estima. *Uas.*

Ant. Del q̄ to que ve desprecia. *Uas.*

Ulis. Siempre los sentidos fueron
 vasallos de la prudencia,
 y no tienen contra mi,
 ni vista, ni oido fuerça,
 mas que aquella que yo quiero
 que livianamente tengan.

Scil. Aora lo verás. *Carib.* Aora
 te lo dirà la experiencia.

Scil. Ay infelize de mi!

Ulis. Pero què voz es aquella?

Carib. De mano me gana *Scil.*;
 mas yo esperarè que sea
 mia la ocasion. *Scil.* No ay quien
 vna infeliz favorezca?

Ulis. Muger, y affigida, como
 puedo saltar à la deuda
 de ser quien soy?

Scil. Peregrino *Sale cayendo*
 destes montes, cuyas señas
 generosamente nobles,
 no es posible que desmicatan
 el valor, vna infelize,
 à quien vna inculta fiera,
 que siendo aborto del monte;
 escandalo es de la selva,
 andando à caza, ha salido
 al passo, a tus plantas puesta
 te pide; pero no puedo
 proteger, porque suspensa
 la voz, desde el pecho al labio,
 ni bien viva, ni bien muerta,
 con andarla cada dia,
 se le ha olvidado la senda.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

si ya no es que el coraçon
 timidamente no dexa,
 porque le haga compaña;
 que salga; con que la lengua
 corpe, balbuciente el labio,
 ni vno espira, ni otro alienta:
 ay de mi infeliz! *Cari.* No en vano
 cautelosa Scila, intenta,
 que el valor de la hermosura
 mas con la lastima crezca:
 mas no la valdrá, pues ay
 cautela contra cautela,
 divirtiendoyo de oirme
 las atenciones de verla.

Uli. Beldad, que con tus temores
 compadeces, y deleytas,
 y al revés de otras te afeytas,
 que es quitandote colores:
 contra vna fiera favores
 pides; y aunque te asegura
 mi honor, mira que es locura
 querer que dè mi fineza
 armas contra vna fiereza;
 si me mata vna hermosura.

Demàs, que si sollicitas
 que me resuelva à ampararte,
 como he de poder yo darte
 la vida que tu me quitas?
 mas ay, que bien sollicitas
 ser la fiera mis despojos,
 previniendo tus enojos
 piadosamente tyranos,
 porque ella muera à mis manos,
 que no muera yo à tus ojos.
 Pero como puede ser
 que ya la muerte resista,
 que à quien mata con ser vista,
 què falta le haze no ver?
 y así, bien puedes bolver,
 no tanto porque la fiera

debiò de torcer ligera
 la sènda, quanto porque
 veas que tu triunfo fue
 que ella viva, y que yo muera:
 Ni habla, ni alienta, ni mueve,
 turbado à tocarla llego:
 quien creerà que todo es fuego;
 Cielos, donde todo es nieve,
 Què harè dexarla, es alevè
 accion; cargar mis pesares
 con ella, temeridades;
 pues no sè que aya retiros.

Caribdis canta dentro.

Carib. Aqui donde mis suspiros
 pueblan estas soledades.

Uli. Que nuevo acento es aquel
 que dexò mi voz en calma?
 si es de aqueste cuerpo el alma,
 que no se halla fuera dèl?
 Y sintiendo quan cruel
 desamparo sus donayres,
 los repetidos desayres
 que van vagando Orizontes,
 enternecen.

Carib. cant. Estos montes,
 y embarazan estos ayres.

Uli. Ella es, bien mi pensamiento
 previno, que mal pudiera
 dezir lo que yo dixera,
 quien no, complice en mi aliento,
 sintiera lo que yo siento:
 Y pues mis dudas persuades;
 dime, ò tu que las añades,
 donde que las busque quieren
 aqui? *Cari.* Donde necias mueres
 mis vanas seguridades.

Uli. Ya voy, espera, y no así
 culpes tu el quedarte oy,
 que si tras tu alma voy,
 no se dexarte à ti por tí.

Sci. Ay infelize de mi!

Uij. Pero vna duda à otra igualè,
aunque si otra alma la vale,
todas quedaràn deshechas
à manos. *Cari.* De mis sospechas,
cada vez que el Alva sale.

Finge entrar se figuiendo la voz.

Sci. Forastero (buelva en mi, *à p.*
no aquel acento veloz
con el iman de su voz
le quiera llevar tràs si)
dichosa en hallarte fui,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera ayrada
en mi delmayo seria.

Vli. No es tanta la dicha mia,
que te aya servido en nada;
Mi obligacion satisfize
con sola nente esperar,
que no me qui-ro alabar
de fineza que no hize.

Sci. Con que dos vezes felice
à mi ser me restituyo,
pues constantemente arguyo
desempeñado tu brio
à costa del fusto mio,
sin la del peligro tuyo:
Y pues generoso vn pecho,
que noble se considera,
la fineza que se hiziera,
igualà à la que se ha hecho;
ven conmigo, satisfecho
de que en mi alvergue tendràs
fiel galardon, pues veràs
que al Mar despeñado mueres. *à p.*

Vli. Bien se vee que Deidad eres,
pues premio al intento dàs:
pero aunque tu no me dieras
la licencia, la tomara
yo, pues nunca te dexara,

hasta que de incultas fiesas
asegurada estuvieras.

Sci. No sè si lo crea. *Vli.* Por què?

Sci. Porque al bolver, te mirè
dexatme por el veloz
eco de no sè què voz.

Vli. Es verdad, pero esto fue
dar credito à vna locura,
pensando dexarte à ti
por ti, que à no ser assi,
no quedara tu hermofura
sin mi asisistencia segura.

Sci. Por mi, y por tu honor lo creò:
Cielos, que nuevo deseo
es aqueste con que lucho?
que quando atento le escuchò,
quando restado le veo,
me parece: mas què digò,
ni què me ha de parecer,
si con todos ha de ser
de mis rigores testigo?
figueme, pues. *Vli.* Ya te figò.

Sci. Mas no me figas, espera.

Vli. Què te suspende, y altera?

Sci. Pensar, si conmigo vàs,
que el galardon no tendràs
que quisiera, y no quisiera.

Vli. Enigma es, q̄ aunque pretende
entenderle, no es bastante
mi discurso. *Sci.* No te espante,
que yo tampoco le entiendo.

Vli. Con todo esto, voy figuiendo
tus passos. *Sci.* Ven, y no ven.

Vli. Juntos favor, y desden?

Sci. Si, que desden, y favor,
vno es hijo de mi honor,
y otro. *Vli.* De quien?

Sci. No sè quien;
pero sea quien se fuere,
basta saber de mi, y del,

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

que entre piadoso, y cruel,
tan confuso nace, y muere,
que quiere lo que no quiere:
y pues à vn tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
figueme, mas no me figas. *Vase.*

Ulis. Quien igual confusion vió?
avrà quien pueda (ay de mí!)
descifrar mis dudas?

Carib. cant. dent. Si.

Vlis. Seguirè sus pasos? *Carib.* No.

Ulis. Quien me lo aconseja? *Cari.* Yo.

Sale Caribdis con vn velo en el rostro.

Ulis. Voz, que llevas suspendidos

tràs tus ecos mis sentidos,

y sin dexarte mirar,

me solicitas tapar

los ojos con los oídos:

Por qué me aconsejas, di,

que aquella b. lidad no figa,

con tal dulçura, que obliga

à que me vaya tràs tí?

Carib. Por ver si consigo así
probar que es passion mas fuerte
el oír, que el ver. *Vlis.* Advierte,
que competir, es locura,
vna voz à vna hermosura.

Carib. No es. *Vlis.* Di, como?

Carib. Desta suerte.

Canta. Entre vista, y oído

la ventaja es,

que ay siempre que oír,

pero no que ver:

Aquel exterior sentido,

que se agrada en lo que vê,

nunca con verdad se rinde,

pues se agrada al parecer.

El que en lo que oye se agrada,

tiene mas interior, pues
passando al alma, acredita
la realidad de su ser.

Quien alaba à vna hermosura,
la dize, no ay mas que ver,
y es verdad, porque no ay mas
en mirandola vna vez.

Nunca crece à ser mejor,
pues la mas hermosa tez
harà harto en ser mañana
tan linda como era ayer.

El objeto del oído
cada instante crece, en fee
de que siempre ay mas que oír,
pues siempre ay mas que saber:

De suerte, que yendo vno
à menguar, y otro à crecer,

al passo que vno se ilustra;
fallece el otro: con que

entre vista, y oído

la ventaja es,

que ay siempre que oír,

pero no que ver.

El Sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
vèn en su edad la hermosura;

pues la apagan ella, ò él.
Digalo el que nadie à obscuras
logrò lo hermoso, porque

del rosicler de otra llama
se adorna su rosicler.

Lo entendido de la voz,
ni aun al Sol ha menester;

que lo discreto, y afable
aun luzen sin luz tambien.

Perfeccion que de la noche
no està sugeta al desden,

ni pide favor al dia,

qué duda que prueba. *Vli.* Qué?

Carib. Que entre vista, y oído

la ventaja es, &c.

Y si al desvanecimiento
apela el galán, de que
fue dueño de vna hermosura,
digame quien no lo fue?

Porque si en el verla estriva
de su dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la vè.

El no ser vista vna Dama,
no puede el recato hazer,
porque està, sin gusto suyo,
en otra mano el poder.

Pero el no ser oida si,
porque no puede romper,
sin gulto mio, mi voz
de mi silencio la ley.

Luego comun la hermosura
diò à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que vno adore solo aquel:
viendo así, dexa en los ojos
lo vulgar de su placer;
y oyendo, à lo no vulgar
del alma, mostrando bien
que entre vista, y oido, &c. *Vase.*

Uli. Oye tu, segundo enigma
destos montes, que à crecer
la confusion del primero
has venido, con hazer
que neutral el alma dude
si dueño mas suyo es
crueldad que busca piadosa,
que piedad que haye cruel.
Tràs qual irè de los dos,
no sè (ay infeliz!) no sè,
que el hierro de mis sentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el iman de lo que ven.

No me dixo vna hermosa,
con desmayada altivez,
que la siga, y no la siga?

No me dixo vna voz, que
dulcemente armoniosa
me ha podido suspender,
que tras ella vaya? Si.

Pues què dudo, ò quando fue;
Cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?

Sale Scila.

Scil. Aviendo oido de Caribdis
la voz, buelvo, por saber
si và tras ella. *Sale Caribdis.*

Carib. No viendo

que me sigue, buelvo à vèr
si la hermosura de Scila
tras si le lleva, no sè

si con nuevo afecto (ay Cielos!)
que el de la embidia. *Vll.* Què harè,

pero aqui de la hermosura,
que no tiene mas que hazer,
que ser hermosa vna Dama;
cantar, ò no cantar, es

habilidad, y no ay
mas habilidad, que ser
hermosa; y así, yo. *Scil.* Donde
vàs? *Uli.* Si me dàs à escoget
entre quedar me, y seguirte,
què dudas? quando no fue
tan grosero el proprio amor;
tan villano el interès,
que lo mejor para si
no elija? *Scil.* Sigueme, pues,
que aunque ignores tu, y yo ignore
à què vàs, bálte saber,
que es à dexar la hermo u a
coronada de laurel.

Vll. Ella tola està.

Carib. cant. Ay de til *Suspensa Vll.*
645.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Uli. De qué calzado Baxel
se cuenta que fuesse el ayre
la remora de sus pies?

Scil. Qué te suspense? *Vli.* Vna voz,
que traidoramente fiel
me ha amenazado, diciendo.

Carib. Ay de ti! *Scil.* Conmigo vén.

Uli. Si, pero esperame, aguarda
vn instante, hasta entender
qué quiere dezirme. *Scil.* Mira
que no me hallaràs despues.

Car. Pues siguemme tu hasta hallarla.

Scil. No está à mi vanidad bien.

Uli. Pues quedate, ò no te quedes,
ò siguemme, ò no, saber
tengo con qué fin intenta
mis dichas delvanecer,
antes con sofisterias,
y con lastimas despues.

Scil. Pues yendo conmigo, ay cosa
que te pueda entristecer?

Uli. No, mas puedeme obligar
à que examine por qué
se lamenta en mis fortunas.

Sale Caribdis.

Carib. Porque miras, y no vés.

Vli. Pues entre ver, y mirar,
qué distincion hallas? *Car.* Que
mirar lo hermoso, es mirar;
y ver el peligro, es ver.

Scil. Aunque la oigas, no la escuches.

Vli. Qué distincion tu tambien
hallas entre oir, y escuchar
que me las divides? *Scil.* Que
el oir, es solo oir;
y el escuchar, atender.

Vli. Que me quieres dezir tu?

Carib. Qué no te pàres en ver,
sin que passes à mirar
que el mas hermoso vergel

contiene tal vez al aspíd
entre la rosa, y clavel.

Vli. Tu entre el escuchar, y oir
qué quieres dar-me à entender?

Scil. Que no te creas del ayre,
que el que espira al parecer
blandas Auras, venir suele
inficionado tal vez:

no la escuches. *Car.* No la veas:

Scil. Y vén tràs mi. *Car.* Y tràs mi vén.

Scil. A arguir. *Carib.* A examinar.

Scil. A discurrir. *Carib.* A entender.

Las dos. Que entre vista, y oido,
la ventaja es,
que ay siempre que oir,
pero no, que ver.

Vli. De vn mismo sentido entrambas
equivocas os valeis;

que no ay que ver, dizes tu;
confieso que verdad es,
aviendote visto à ti;

tu dizes que ay que oir, tambien!

te lo confieso, pues ay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada vna,
que ay que oir, mas no que ver,
me concedo à mi el dudar
lo que tengo de creer.

Scil. Pues à mi el dudar me basta
para llegarme à ofender.

Carib. Para llegarme à sentir,
à mi me basta el temer.

Scil. Sigue, pues, su voz, que tu
me vengaràs de ti.

Uli. Tèn

el passo, que tràs ti voy,
hermoso hechizo. *Carib.* Hazes bien,
pero tu me vengaràs
de ti. *Vase*

Uli. Los passos detèn,

Vase

Quita

Dulce encanto, que trás ti
voy tambien, mas mal podrè,
siendo vno, seguir à dos.

Los dos dèt. Con que dirèmos los tres.

Todos. Que entre vista, y oïdo
la ventaja es, &c.

Uli. Oye tu, espera tu: Cielos,
quien igual duda viò?

Sale Anteo, y Celfa.

Ant. Al pie

de esse monte, essa villana
que venia àzia aqui hallè,
y te la traigo à que diga
lo que pretendes saber.

Salen por la otra parte Dàte, y Alfeo.

Dant. Yo, penetrando la selva,
este villano alcancè,
y segunda vez le traygo
à que te informe mas bien.

Uli. O si pudiera vno, y otro
mis dudas satisfacer:

Vèn acà, dime, villana,
quien vna hermosura es,
Cazadora destes Montes?

Celf. Si es vna que yo encontrè
bolviendo àzia la cabaña
harta de baylar, dempues
que forasteras Deidades
festejamos mal, ò bien,
Scila era. *Uli.* Calla, calla.

Cel. De què se enoja? *Uli.* De què
diziendome que era Scila,
me dizes que puede ser
traidora aquella hermosura.

Celf. Què hermosura no lo es?
fuera de que ella què haze
mas que dexandose vèr,
llevar à su Torre à vn hombre,
y dar en el Mar con èl.

Uli. Sin duda (ay de mi infelice!)

Deidad favorable fue
la que me avisò el peligro.
Dinac tu, villano, quien
es vna oculta beldad,
cuya voz à deshazer
vino la traicion de escotrar.

Alf. Yo cosa ninguna sè,
lo dicho dicho, y no mas.

Celf. Si es vna que yo escuchè,
Caribdis era. *Uli.* La voz
suspende. *Celf.* Porque? *Uli.* Porq̃
tal alhago no es possible,
que en si pudiera esconder
de Caribdis las crueldades.

Celf. Aora sabe su merced,
que el engañar con alhagos
lo haze qualquiera muger?

Uli. Ay infeliz! *Ant.* Què suspiras?

Dant. Què tienes?

Uli. Què he de tener?

si vna hermosura que vi,
y si vna voz que escuchè,
por dar dos muertes, han dado
vna vida, al conocer.

Las 2. dèt. Que entre vista, y oïdo,
la ventaja es, &c.

Dant. No dizes que los sentidos
tu solo sabes vencer?

Uli. Ay, que es facil de dezir,
pero no facil de hazer!
Y siendo asì que me dan
dos muertes en que escoger;
muera à las mejores armas,
tràs de Scila hermosa irè,
que morir de vna hermosura,
es achaque mas cortès;
mas no, vaya tràs Caribdis,
que mas noble eleccion es
morir à manos del alma.

Dant. Mira. *Ant.* Advierte.

Vli. Qué he de hazer?

Dán. Huir de aqui, q̄ estos contrarios
huyendo se vencen. *Vli.* Bien
me aconsejais, no se diga
de Ulises, que enviiccer
vna voz, ò vna hermosura
su valor pudo, despues
que en Circe hermosa voz
vencer supo: vamos, pues,
saigamos presto de aqui;
pero como puede ser,
si el Esquife que nos traxo,
dando en la roca al través,
pedazos se hizo? *Ant.* En la Playa
varados Barcos ay. *Vli.* Quien
nos aprettarà vno? *Dán.* Este
pecador. *Vli.* Has dicho bien.

Alf. No ha dicho sino muy mal.

Uli. Tu Barco, amigo, preven,
llega a la orilla, que yo
te lo sabré agradecer,
en echandome à otra Playa.

Alf. Harro tengo yo que hazer
en lo que dixè de Scila,
y Caribdis, sin querer
enjarlas con libraros.

Dán. Pues si no lo hazes por bien,
no iràs a vuestras manos.

Alf. Calla, pues eres muger,
ruegalas tu que me dexen.

Cel. Señores, no le lleveis,
que es tonto, y no sabe mas,
que remar, y conocer
los baxos de aqueste Puerto;
sin dar en ningun través,
por mas bravo que ande el Mar.

Alf. Muy buenas señas pardiez
para dexarme: qué dizeis?

Cel. Digo lo que verdad es:
saberis otra cola vos,

que en dos paladas, ò tres
atraveslar todo el Golfo?

Alf. Qué me destruyes, muger.

Cel. Por esso lo digo yo.

Ant. De grado, villano, vén,
ò arrastrando iràs. *Alf.* Serà
andar el Mundo al revés,
ser yo el arrastrado, siendo
en sentenciado vusted:
Cesta mia, que me llevan.

Cel. Los tales avian de ser,
y los quales.

Los dos. De aqui vamos.

Alf. Matenme à cozes, y irè,
porque yo soy muy galcote
en llevando me por bien.

Vli. Llevadle, y llevadme a mi,
que voy forçado tambien,
tanto, que licencia os doy,
si me vieredes bolver
el rostro, que los oidos,
y los ojos me vendeis,
atado al arbol; y aun todo
no basta, si oygo otra vez.

El, y las 2. Que entrè villa, y oido
la ventaja es, &c.

Cel. Aquel adagio, que dixo
la ida del humò, y aquel
de alia vayas, y no tornes,
nunca han venido mas bien.

*Vanse los quatro, queda Celsa, y sa-
len Scila, y Caribdis.*

Carib. Qué mal de canfa vn rigor!

Scil. Que mal tosiiega vn desden!

Carib. Sin duda, pues no està aqui,
ni en todo el monte se ve,
fue trás de Scila. *Scil.* Sin duda,
pues ya no està aqui, que fue
trás Caribdis. *Carib.* Y no ya
lo siento por mi ativez

tanto, como por mi embidia.

Scil. Y no ya tanto cruel
lo siento, como zelosa.

Cari. O ira vill! *Sci.* O afecto infiel!

Las dos. Villana?

Celf. Quien llama? *Las dos.* Yo.

Celf. Conformaos las dos, porque
llamada à vn tiempo de entrambas
ignoro à qual responder.

Scil. A ella, que viendola aqui,
no tengo yo que saber.

Carib. Viendote à ti, yo tampoco.

Scil. Segun esto, viene à ser
vna la duda? Podràs
respondernos de vna vez:

¿viste vn derretado huesped
del Mar, que aora aqui dexè?

Celf. Por señas de que me puso
en grande obligacion.

Las dos. Qué es?

Celf. Dexarme sin mi marido,
porque apenas le nombre
quien erais, quando por fuerça
le hizo aprestar su batel,
en que huyendo de las dos,
se bolvió. *Carib.* La voz detèn:

Scil. Calla, calla, que me has muerto
por darle la vida à él.

Celf. Pues qué le dixè yo mas
de quien erais? *Scil.* Cielos, quien
creerà que muera yo à manos
de vn desprecio? ò nunca fiel
se huviera dado à partido
mi siempre altiva esquivèz!

Carib. El primero dia que a fable
me llegò a reconocer,
es el primero (ay de mí!)
que me miro padecer
el desayre de vna fuga?

Scil. Ya la Barquilla rompes?

se ve desde aqui las ondas:

Celf. Aí que no os miento vereis.

Scil. Viven los Cielos, villana,
que has de pagarme el aver
dicho quien soy.

Carib. Bella Scila,
ya que igual el rencor es,
passe nuestra competencia
à vengança; y para que
no quede exemplar de que huvò
quien nos venció, yo pondré,
pues que soy Deidad del Mar,
nuevos encantos en él,
de las Sirenas haziendo,
que armonioso el tropel,
le entre en su Golfo: pon tu,
pues que te llegas à ver
Deidad de la Tierra, escollos
en que choque; y pues aquel
villano de las dos dixo
lo que escuchamos tal vez,
y esta quien eramos, tu
te venga en ella, y yo en él:

Sci. Yo desde estas altas rocas;
basas de esse azul dofel,
peñas arrojarè al Mar,
aunque se desplome el ex,
que en ellas estriva, haziendo
que el impulso del caer
le zocobre à los embates
de vn vayven, y otro vayven:
y à esta villana. *Celf.* Ay de mí!

Scil. En esta Torre darè
Ja prisson que à él le esperava,
adonde encantada estè,
para mas pena, hasta que ayz
quien la libre. *Celf.* Mire vsted,
que para cantada, soy
mala letra, pues se ven
cantar Villancicos, no

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Villancicas.

Suben à la Torre Scila, y Celfa.

Scil. Fiera, ven

à esta cumbre, en cuyo seno
miras del ayre prendes
vna cueva, que su luz
su despeñadero es.

Celf. Mal agastajo para vna
huespeda como yo, aunque
por lo menos me consuela
el que Alfeo no lo ve,
y cantada, ò no cantada,
al fin vivire sin el.

Entranse las dos.

Carib. Yo en tanto de las Sirenas
el Coro convocare
cantando, y llorado à vn tiempo,
supuesto que es menester,
para que me oygan, mezclar
el pesar con el placer.

Canta. Ola, hao, ha del Golfo
de las Sirenas?

Dét. mus. Ola, hao, quien nos llama
desde la selva?

Carib. Ya la voz de Caribdis
no ay quien conozca?

Dét. mus. Quien conoce à quié cãta
la vez que llora?

Pero dinos, què quieras
de nuestra Esfera?

Carib. Que el que apenas la sulque
la sulque a-penas.

Aquel misero Baxel,
que monstruo de dos especies,
siendo del Ayre Delfin,
Aguila del Mar parece,
de vn foragido huesped
sagrado intenta ser, no siendo
alvergue.

Dentre vnas. Pues què mandas?

Dent. otras. Què quieras?

Carib. Que en calma

sienta, lllore, gima, y pene

Vna voz. Sienta. *Otra.* Llores

Otra. Gima. *Otra.* Pene.

Carib. Entre Caribdis, y Scila,
coronado de Laureles,
es el primero Adalid,
que juzga que huyendo vence;
como si ser pudiesse
quedar mejor el que huye, que
el que muere.

De vna voz, y vna hermosura
triunfando va, y os compete,
por hermosas, y por dulces,
que el exemplar le escarmente;
llamadle, detenedle.

Dentro terremoto, y dize Scila, durando el ruido, y la musica.

Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le hare
de fuerte.

Ella, y mu. Que en calma sieta, llorre;
gima, y pene:

Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a-penas.

Con el terremoto, se descubre el Barco, y en el Ulises, Dante, An-teo, y Alfeo remando.

Vli. No costees, Barquerol,
fino hazte al Mar, que de Tierra
nos hazen los montes guerra
con terremotos, que al Sol
turban, despeñando encima
del Barco vna, y otra cumbre,
de su inmensa pesadumbre
la mas eminente cima.

Alf. Por serà, que si lançado

Como el golfo, vuestras penas
aumente de las Sirenas
la voz que ya se ha escuchado.

Uli. Qué Sirenas? hazte al Mar,
que estas sabré vencer yo.

Alf. Basta esto para quien no
tiene gana de remar.

Dexa los remos, y para el Barco.

Ant. No dixeron que correr
el Golfo en vn punto puedes?
Pues qué esperas? *El terremoto.*

Alf. Luego vstedes
crayeron à mi muger?
En su vida hablò verdad,
y essa es la mayor mentira,
que en su vida dixo. *Dan.* Mira
que es loca temeridad
pararte, quando se viene
sobre nosotros la sierra. *Terremos.*

Alf. Yo soy pescador de Tierra,
y ir al terrado conviene
tierra à tierra, tan despacio,
que me entierre la terraza
de vn terrado de la Plaça,
ò vn terrero de Palacio,
antes que de vn terremoto
el temor que me sotierra
en soterraños de tierra,
me dè sepulcro remoto
en el agua. *Uif.* Un loco es.

Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué harèmos?

Dant. Tomemos
nosotros, Anteo, los remos.

Alf. Y de mí qué haràn despues?

Dant. Echarte, villano, al Mar.
Agarrante entre los dos.

Ant. Y el aligerarse gana
el Barco.

Alf. Aunque sò vn Juan Rana,
miren que no se nadar.

Vlij. Vaya al Mar por embustero.

Alf. Mijor por esso era aver
arrojado à mi muger
vn poquitico primero.

Los dos. Hombre à la Mar.

Alf. Qué pesar! *Echante al Mar:*
pero que me echeis os dexo,
porque en llegando à ser viejo;
qué hombre no es hõbre à la Mar?

Veese entre las ondas vn pez grande.
Mas ay ahogado de mi,
qué pez horrible, y cruel,
que àzia aqui viene, es aquele?
Si querrà tragarme? Si
parece, y pues escapar
no puedo, vsted, señor pez;
me trague por esta vez,
mas no sirva de exemplar.

Tragale el pez, y escondese.

Uif. Nada en Mar, y Tierra vemos;
que otro prodigio no sea.

Ant. Vencido el mayor se vea
con que el Golfo atravesemos.

Reman Dante, y Anteo.

Mus. dent. No podreis, porq̃ el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a penas.

Vlij. Qué nuevo sonoro canto
es el que avemos oido? *Suspèdese.*
Los dos. A todos ha suspendido
de su dulçura el encanto.

Vlij. Quien canta en el Mar tambien?
Siren. 1. dent. Quien.

Uli. Quando otra voz me destierra;
Siren. 2. dent. De tierra.

Vlij. De que yo escapar pretendo.

Siren. 3. dent. Huyendo.

Vlij. Porque à mi honor le conviene.

Siren. 4. dent. Viene.

Dant.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Dant. Misterio el eco contiene.

Ant. No es eco, no vees veloces
Sirenas dezir à voces.

Todas. Quié de tierra huyendo viene?

Salen quatro Sirenas entre las ondas.

Uli. De quien pretendo yo huir?

Siren. 1. De oir.

Vli. Que mas intento vencer.

Siren. 2. Y ver.

Vli. Pues quien tiene por disgusto.

Siren. 3. Gusto.

Vli. Que yo à mi me quiera dar.

Siren. 4. Pesar.

Ant. Sentido trae singular
el canto que nos persigue.

Dant. Si, pues dize que se sigue.

Todas. De oir, y ver gusto, y pesar.

Vli. Pues si me juzgué muriendo.

Siren. 1. Viendo.

Uli. Un peligro à otro añadiendo.

Siren. 2. Oyendo.

Vli. Durar mi dolor cruel.

Siren. 3. En él.

Vli. No era morir, y no amar.

Siren. 4. Mar.

Vli. Mas ay, que para vengar
la fuga que haziendo voy,
en el mismo riesgo estoy.

Todas. Viendo, y oyendo en el Mar.

Vli. Y así, el que vencer intenta.

Siren. 1. Sienta.

Vli. El que vna voz le enamore.

Siren. 2. Llore.

Vli. Y el que vna beldad no estima.

Siren. 3. Gima.

Uli. Y pues remedio no tiene.

Siren. 4. Pene.

Vli. Solo este medio conviene,
que qui n librarfe procura
de vna voz, y vna hermosura.

Todas. Sienta, llore, gima, y pene.

Vli. Mas ay infeliz de mí!

què querrán Mares, y vientos?

En lo alto Scila, y Caribdis.

Las dos. Junta todos sus acentos.

Los tres. Y como dirán? *Las dos.* Así.

Tod. Quien de tierra huyendo viene

de oir, y ver gusto, y pesar,

viendo, y oyendo en el Mar,

sienta, llore, gime, y pene.

Vli. Pues si llorar, y gemir
fuerça es, sentir, y penar,
mejor es que acabe el Mar
de vna vez tanto sufrir
embates de la fortuna.

Los dos. Què hazes?

Vli. Arrojar me donde
quien tantas vidas esconde,
añada al numero vna,
y mas si despues de oir
las sonoras amenazas
de estas hermosas Sirenas,
que à vn tiempo cantan, y encantá;
tanto, que aun los dos suspensos
dexais sin remos la Barca:
veo sobre aquella roca
la hermosura soberana
de Scila, y sobre aquel risco
escucho las voces blandas
de Caribdis, las dos siendo
vivos imanes del alma.

Dant. Todos aquellos peligros
contra vna industria no bastan.

Uli. Què es?

Dant. Que pues que ya en la vela
sopla favorable el Aura,
y della el Barco impelido,
no le hazén los remos falta,
cerrados ojos, y oidos,
correr nos dexemos, hasta

que

que dè del ha lo el arbitrio
con nosotros à otra playa.

Las dos. A ora a ora, Sirenas,
repetid en voces altas.

Tot. Quien de tierra huyendo viene,
de oir, y ver gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
fienta, llora, gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca apenas.

Vil. Què importa, que yo las manos
ponga en los oidos, y haga
fuerça à los ojos, si ojos,
y oidos, ladrones de casa,
saben los rincones della;
y viendo impedir sus causas,
retiran al coraçon
las especies, y èl las guarda
tan vivas, que à los sentidos
bolver el vfo les manda?
Con que menos que arrojado
al Mar, ni el fuego se apaga,
ni el coraçon se fofiega,
ni los sentidos defcantan.

Ant. Haràs que, de la licencia
que nos diste vsèmos, hasta
passar el Golfo. *Vlif.* Què fue?

Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados ojos, y oidos.

*At ante, y ponente una vanda en
los ojos.*

Ulif. A què loco no le atan?
bi:n hazcis: Scila hermosa,
suave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro Golfo,
à tos Montes de Trinacria,
dezd à voces que Vlfes,
dandole el viento sus alas,

entre Caribdis, y Scila,
atado, y vendado, escapa
de vuefros riesgos, porque
le quede al Mundo enfeança,
que así se huyen los estremos
de la hermosura, y la gracia.

Escondese el Barco.

Carib. Seguidle, seguidle todas.

Sir. A què, si no sirve nada
contra quien ojos, y oidos
de voz, y hermosura guarda?

Carib. Pues si no bastan mis ecos:

Scil. Si mi hermosura no basta.

Carib. Contra quien vencerlas quiera.

Scil. Contra quien quiera postrarla.

Carib. Dando la rienda à la ira.

Scil. Soltando el freno à la rabia.

Cari. Cayga despeñada al Mar.

Scil. Al Mar despeñada cayga.

Las dos. Muriendo como èl avia
de morir, en cuya saña
las funerales exequias
Montes, y pielagos hagan.

*Arrojase al Mar, suena ruido de
tempeftad, escontense las Sirenas y sa-
len astrea, villanos, y pescadores.*

Uil. Què segundo terremoto
la luz del Sol nos apaga?

Afr. Abaxo el Orbe se viene.

Pesc. 1. De todo esse azul Alcazar
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.

Pesc. 2. Si, pues el Mar à su Esfera
pa. ece que los traslada.

Pesc. 3. Es verdad, que dos escollos
miramos sobre las aguas,
nunca hasta aora descubiertos.

Todos. Què sera? *Sale Sileno.*

Sil. El Cielo me valga!

Todos. Què es esto, *Sileno?* *Sil.* Que

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

mirando el Mar en bonança,
 salí à pescar, y à lo lexos,
 vi arrojar se despeñadas
 al Mar Scila, y Caribdis,
 cuyo sepulcro de plata
 construyen dos nuevos Montes
 en dos piramides altas,
 contra quantos Marineros
 tocaren en estas Playas,
 pues quien escape de Scila,
 tendrá en Caribdis borrasca:
 Y no parò aqui el prodigio,
 sino que la red, que echada
 tenía al Mar, al recogerla,
 la senti con tan gran carga,
 que de remolque ha venido,
 sin conocer lo que trayga.

Uno. Porque todos lo veamos,
 ayudemos à sacarla.

Sil. Marino monstruo, que abre
 la boca, de sus entrañas
 arroja otro horrible monstruo,
 todo vestido de escamas.

*Buelve à verse el pez en las ondas, y
 sale por la boca Alfeo, vestido
 de Salvage.*

Alf. Gracias à Dios, que ha llegado
 à la orilla, para, para,
 coche pez, que me has traído,
 en ti como en vna caja:
 Todos estamos acá,
 amigos.

Todos. Qué fiera estraña!

Astr. Qué salvage tan cruel!

Alf. Tu eres la fiera, y tu alma,
 y tu la salvaja, puesto
 que aqui no ay otra salvaja,
 ni otra fiera; y pues prodigios
 es oy toda esta comarca,
 huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Silen. Pues con dexar transformada
 en escollos à Caribdis,
 y à Scila, quedò acabada
 la Fabula; aora viendo
 arrojar en esta Playa
 aqueſta marino Monstruo,
 empiece la Mogiganga.

Uanse todos, y queda Alfeo solo.

Alf. Qué Mogiganga, esperad,
 oíd, el Cielo me valga!
 aora que caýgo en ello,
 donde estoy? que aqueſta estancia
 no es mi tierra, pues en ella
 no avia aquellas peñas altas,
 y avia cierta muger mia;
 pero si ella de aqui falta,
 mas que estè donde estuvieris
 manos à labor, y vaya
 de naufrago peregrino,
 que derrotado se halla,
 sin saber quando, ni como
 ha de los Montes?

Mus. dent. Quien llama?

Alf. Qué sè yo quien soy, porque
 vna Marina Tarasca,
 que me concibiò en el Mar,
 con dos cosas tan contrarias,
 como son, aborrecerme,
 y meterme en sus entrañas,
 me ha malparido à esta tierra,
 donde, aunque he sido vianda,
 ni soy carne, ni pescado.

Coro 1. Pues qué quieres?

Coro 2. Pues qué mandas?

Alf. Ya que vstedes me responden,
 sean quien fueren, con tanta
 melanoche, ò melodia,
 qué tierra es? que como en zarças
 en ella estoy, *Mus. La Zarçuela.*

Alf.

Alf. La Zarçuela?

Musíc. Qué te espantas?

Alf. No he de espantarme, si en este instante en Trinacria estava?

Musíc. Pues quien le quita que sea la Zarçuela de Trinacria?

Alf. Algun critico, que ponga en razon las Mogigangas: mas ya que lo saben todo, saben quien yo soy?

Musíc. Juan Rana.

Alf. Gloria à Dios, que di conmigo; que ha rato que me buscava, y no me podia encontrar: Mas digan, si no se cantan en este bosque vuestros, quien son, que cantan, que rabian, y à que he venido yo à él?

Musíc. Tu lo fabrás, si le andas.

Alf. Vè aquí que le ando, y que no lo sè.

En la Torre dize Celsa.

Alf. Ay triste! ay desdichada!
ay misera! ay afligida!
ay amarrida, y cuitada!
y ay encantada de mil

Alf. O tu voz que à longè ayas!
donde estàs, y cuya eres?

Alf. Los ojos al desvan alça deste monte, veràs donde me dexò Scila encerrada, por vltimo encantamiento de su postuma vengança, hasta que aya Cavallero que me libre, con tan rara condicion en la aventura, que lo primero que manda, es, que quando entre, vn salvagena, vn dragon quando salga, pena de que si venciere

vno sin otro, se vayàn los encantados, y èl quede en la prision.

Alf. Grande Infanta sin duda es, que estos primores las de la Villa no gastan.

Cels. Por aora no se me acuerda bien de como me llamava en el siglo, pero sè, que estoy aqui con tal rabia, con tal colera, tal ira, tal impaciencia, y tal saña, que todos los encantados me llaman la Mari-Brava.

Alf. Mari-Brava, y Zarçuela?

Cels. A: veràs lo que el diablo ençarga: De buena ventura eres, si desta prision me sacas, porque sacaràs conmigo quantos encantados andan por aquestos vericuetos.

Alf. Llevara Bercebù el alma que tal sacàra, que fuera muy heroyca patarata, que la que me prendiò antaño, desprendiera ogaño.

Cels. Gracias à tu valor.

Alf. Pues de que las gracias son?

Cels. De que tratas tomar la demanda mia.

Alf. No hago tal: devota Santa, por mi vida, para que tomara yo su demanda.

Cels. Encantados Cavalleros, y Princesas encantadas, que andais por aquestos Montes en diversas formas varias,

vn Aventurero dize,
que quiere tomar las armas
por mi amor.

Alf. No dize tal.

Celf. Que yo me lo entienda basta,
que esto de verse servidas,
basta soñarlo las Damas:
venid todos, venid todas
à recibirle.

*Salen hombres, y mugeres en trages
de diversas aves, y animales, como lo
diràn despues los versos.*

Todos. Deo gracias.

Alf. En toda mi vida vñ
fieras tan buenas Christianas.

Tod. cat. Defencantadorcito del alma,
mira aqui lo que defencantas.

Alf. Pues encantado citos del cuerpo
veis aqui que me vey huyendo.

Vno. No iràs tal, que ya empezado,
no puedes bolver la espalda.

Alf. Si irè tal, porque vencido,
la puedo bolver.

Todos. Aguarda,
defencantadorcito del alma,
mira aqui lo que defencantas.

Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo
veis aqui que me voy huyendo.

Sale vn Salvage.

Salv. Quien eres, ò tu, que osado
hasta aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?

Alf. Para Salvage, esse es mucho
discurrir, por que en mi alma
que no quiero tal,

Salv. Si quieres,

pues de sus terminos passas
el coto que tiene puesto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos;
Galparilis de Aravaca.

Alf. Si es vsted, pongo entre efforros
cuentos que cuèta, que el que haga
guerra yo à vsted, es el cuento
de nunca acabar.

Salv. No basta,

y a esse proposito escucha:
Tenia vna Dueña vna Enana;

Alf. Ya esse es viejo, y no he de oirle.

Salv. Pues ay mas de que otro vaya
A quatro, ò cinco chiquillos,

Alf. Tambien esse tiene canas,
y no te canfes, que ni esse,
ni otro alguno, si me matas,
no he de oirte.

Salv. Aquello es
matarme tu con ventaja:
ay, que me ha muerto.

Todos. Al salvage
matò.

Alf. El lo vendria de casa,
que yo no he llegado à el.

Salv. Ta me has muerto.

Alf. Con que armas?

Salv. Con no oir me, que à vn Salvage
quien no le escucha, le mata.

Tod. Con que ya bolver podemos
à nuestras formas passadas:

Defencantadorcito del alma,
mira aqui lo que defencantas:

Vno. Yo, que fui en el modo tia,
foy harpia.

Otr. Yo, q me assombro, y me arro
foy vn lobo.

Otra. Yo serpiente verdinegra,
era vna fuegra.

Vno. Yo que fui vn grande lebron,
me hize Leon.

Otra. Yo tercera, en quien peligre,
troncado el honor, fui tigre.

Vno. Y yo atento à mi interes,
Gato montes.

Otra. Yo que fui vna Dueña flac a,
foy vrraca.

Vno. Y yo que vn gran puerco fui,
foy javali.

Todos. Con que nuestras formas
cobradas,

mira tu lo que desencantadas.

Alf. Ya lo miro, y reconozco,
que hazeis el bosque quadro de el
Bosco.

Vno. Tu, à quien la vida debemos,
aora que baxes falca.

Celf. Ya baxo yo en vna nube.

Baxa Celfa en vna banasta.

Alf. Esta es nube, ò es banasta?

Tod. Què te espanta? no conoces
que es nube de Mogiganga?

Celf. Quien es el que me ha librado?

Todos. Ves! e aqui.

Alf. Humilde à tus plantas,
mas què miro!

Celf. Mas què veo!

Tu eres, fiero?

Alf. Tu eres, falsa?

Todos. Què es esto?

Celf. Que es mi marido?

Alf. Que es mi muger,

Todos. Y què facan
de esto?

Celf. Que su libertad
no quiero.

Alf. Ni yo librarla.

Astr. Pues buen remedio:

Alf. Què es?

Astr. Que pues de vencer te falta
el Dragon de la salida,
escufes esta batalla,
y que tu preso te quedes;
y que ella libre se vaya.

Celf. Yo soy contenta.

Alf. Yo y todo.

Vno. Pues metamosle en banasta,
señores desencantados:
Advierta, no hable palabra,
porque en el punto que hable;
darà vna gran zapatada.

*Metenle en la banasta, y
subenle.*

Alf. No hablarè mas que vn marido
encantado.

Vnos. Arriba vaya.

Otros. Vaya arriba.

Alf. Què hazes, moço?

Vno. Està la cuerda enredada?

Otro. Que se va el torno, Jesus
mil vezes!

Dexante caer de golpe.

Vno. Què gran desgracial

Juan Rana se ha hecho pedazo!

Otro. Acabemos sin Juan Rana.

Celf. cãt. Sin marido, y desencantada;
que dos venturas, venturas tan
raras!

*Levantase, y dà tràs
ella.*

Alf. No os vercis en este gozo;

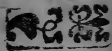
EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

picara, desvergönçada:
que con marido, y desencantada,
que dos venturas , venturas tan
raras!
Todos. Quedo, quedo, sed amigos,

cantando, y baylando:

Los dos. Vaya.

Tod. Que con marido , y desencátada,
que dos venturas , venturas tan
raras!



F

I

N.

